

for, por an pichad y por todas las virtudes. Su pro-
 dencia y rectitud incesante son á las preocupacio-
 nes del tiempo y á toda intencion dañosa, le hicieron
 siempre fiel al Emperador Enrique IV, quien deho-
 raba en el tanta consensu, que le entregó su es-
 tado con el Rey Rodolfo, y aun cuando fue
 Gobierno descaído el golpe mortal á este enemigo de
 su soberano. Al punto que le eligieron los Principes,
 le trasladaron en pompa á la iglesia del santo sepul-
 cro para hacerle coronar. Mas él se opuso á ello
 solemnemente, y pretendiéndolo en términos que no
 llevar la corona real en los lugares en que se pre-
 se de Dios había llevado la de espaldas. Señalo los pri-
 meros dias de su reinado con la detorsion de un egre-
 gio infortunio, con que el soldado de la guerra va-
 laba al socorro de la plaza. De esta guerra facer
 honor el culto divino, dando un edificio de cano-
 nigos en la iglesia del santo sepulcro, otro en la igle-
 sia del templo, y levantando un monasterio en el valle
 de Josafat. Distribuyó en estos edificios
 diversas lamparas de oro y plata, y todas las nes-
 timables riquezas de una soberbia mexicana, que el
 Caxila Omar había edificado sobre las ruinas del an-
 tigo templo, la que tambien convirtió en iglesia.
 El mismo año de 1099 á Emendo en calidad de le-
 gado de la santa silla, fue elegido Patriarca de Je-
 rusalem por los señores cruzados que quedaban en Pa-
 lestina, y desde entonces esta iglesia igualmente que
 el reino, como una forma regular.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO TRIGÉSIMO-QUINTO.

- N.º 1. *Pascual II sucede al Papa Urbano; y Balduino al Rey Gofredo.* 2. *Muerte repentina de Guillelmo el Rojo.* 3. *El Antipapa Guiberto tiene la misma suerte.* 4. *Conversion del Rey Felipe.* 5. *San Oton, obispo de Bamberg.* 6. *El Príncipe Enrique, despues de la muerte de Conrado, se rebela contra su padre.* 7. *Desgracias del Emperador Enrique IV.* 8. *Su muerte.* 9. *Empresas de Enrique V contra la Iglesia.* 10. *El Papa va á refugiarse en Francia.* 11. *Convenio del Rey de Inglaterra con San Anselmo.* 12. *Decretos contra el concubinato de los clérigos.* 13. *Muerte de San Anselmo.* 14. *Sus escritos.* 15. *Ponce sucede á San Hugo de Cluny.* 16. *Asuntos de España.* 17. *Escesos de Enrique V contra el Papa.* 18. *Debilidades del Papa Pascual.* 19. *Cuestion sobre las investiduras.* 20. *Religion de Alejo Comneno.* 21. *Persigue á los bogomilos.* 22. *Nuevos paulicianos.* 23. *Constituciones del Emperador Alejo y de la Emperatriz Irene.* 24. *Iglesia de Jerusalem.* 25. *Viages del Príncipe Boemundo por el occidente.* 26. *Infame conducta de Balduino y de Arnulfo.* 27. *Desinterés del conde de Bolonia.* 28. *Discipulos de Roberto de Arbrisel.* 29. *Fundacion de*

Fontevault. 30. Doctrina de Ivon de Chartres. 31. San Bernardo de Tiron. 32. San Roberto de Molemo. 33. Principios de San Bernardo. 34. Propagacion del orden del Cister. 35. San Bernardo en Claraval. 36. Guillermo de Champeaux. 37. San Gofredo de Amiens. 38. Concilio de Letran contra las investiduras. 39. Roma sublevada contra el Papa. 40. Gelasio II Papa. 41. Mauricio Burdino intruso en la santa Silla. 42. Retirada de Gelasio á Francia. 43. Principios de San Norberto. 44. Victorias del Rey Alfonso de Aragon contra los moros. 45. Eleccion de Calisto II. 46. Concilio celebrado en Rems por el Papa. 47. Celo apostólico de San Norberto. 48. Fundacion de los premostratenses. 49. Primado de Viena. 50. El Papa en Italia. 51. Caída del Antipapa Burdino. 52. Reconciliacion de Enrique V con la santa Silla. 53. Tratado de las investiduras por Gofredo de Vandoma. 54. Primer concilio general de Letran.



HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO TRIGÉSIMO-QUINTO.

Desde la conquista de Jerusalem por los cruzados en el año 1099, hasta el primer concilio general de Letran en el de 1123.

1. **E**l nuevo reino de Jerusalem, sin embargo de su magnificencia, brillaba solamente por su fama y por los heroicos hechos de armas de su Soberano (1). Cuando los grandes creyeron cumplido su voto con la conquista de los santos lugares, se retiraron todos á su patria, y Gofredo quedó solo con Tancredo. Reunidas sus tropas, apenas llegaban á trescientos caballos y á dos mil hombres de infantería. Eran muy pocas las ciudades sometidas, y separadas unas de otras por plazas enemigas que hacian su comunicacion casi impracticable. Los infieles ocupaban todos los campos y arruinaban las tierras para consumir á los cristianos con la carestía, á riesgo de morir ellos mismos de hambre. No reinaba mayor

(1) *Guill. Tyr. lib. 9. cap. 19.*

seguridad en las ciudades mal reparadas, á las que llegaban casi todas las noches gruesas partidas de sarracenos á causar sobresaltos, y á quitar á muchos cristianos la vida.

Tomaron á Jerusalem quince dias antes de la muerte de Urbano II, quien por consiguiente no tuvo el consuelo de saber la noticia de una conquista que tanto habia ansiado. Estaba reservada á Pascual II, que un mes despues de este acontecimiento, en 3 de Agosto, fue elegido por sucesor de Urbano. Mas su alegría fue bien pronto alterada por la muerte del Rey Godfredo, que vivió en el trono solo un año. Apenas el nuevo Pontífice envió á Mauricio, obispo de Porto, para suceder á su legado Daimberto, que ascendió á patriarca, murió el nuevo Rey en 18 de Julio de 1100. Su hermano Balduino, conde de Edesa, que tenia tanto valor como Godfredo, aunque no tanta prudencia, fue reconocido Rey, y algunos meses despues por detenciones causadas con motivo de cierta preocupacion de Daimberto, bien que esto no tuvo consecuencia alguna, fue coronado por este patriarca en Bethleem el dia de Navidad del mismo año.

2. Habiendo sabido San Anselmo en Leon la promocion del Papa Pascual, le rogó por cartas que no olvidase las desgracias de la iglesia de Inglaterra, que sentia mucho mas que las suyas propias (1). Representóle que la especie de destierro que sufría era solo por no querer acceder á los caprichos de

(1) *Lib. 3. Epist. 40.*

un Príncipe, que miraba como derechos reales los trastornos de la ley divina: que el Rey Guillelmo estaba ofendido solo por haberle rogado que le permitiese ir á consultar al Sumo Pontífice. Dijo que no solo prohibia á los obispos el escribirle y recibir sus cartas, sino tambien reconocer al Papa en Inglaterra sin su orden: que despues de trece años que reinaba, no se habia celebrado allí un concilio; y que regalaba las tierras de la Iglesia á sus vasallos, conservando para sí mismo todos los bienes de la de Cantorberi desde el tiempo en que le obligó á salir de allí. Le suplicaba por último, que no le mandase regresar á menos que no pudiese observar la ley divina, y que no se constituyese el Rey en la obligacion de reparar los males que habia causado.

Dios mismo parece que quiso castigar en este mundo al Príncipe (1). Pocos dias despues de las quejas del santo primado de Inglaterra, en 2 de Agosto de dicho año de 1100, murió Guillelmo el Rojo en una caza de un modo tan súbito, que no dió señal alguno de arrepentimiento. Persiguiendo á un ciervo á quien hirió, un caballero llamado Tirrel, que quiso acabar de matar al animal, despidió una flecha que se clavó en el corazon del Rey, á quien dejó muerto en el sitio. Lloróle amargamente su santo pastor; y protestó de un modo capáz de persuadir á todo el mundo que mas hubiera deseado perecer él propio, que ver espirar así á aquel desgraciado Príncipe. Recibió bien pronto San Anselmo una di-

(1) *Hist. Novor. lib. 3.*

putacion de su iglesia, instándole para que regresase á ella; y apenas se habia puesto en camino cuando otra diputacion del nuevo Rey Enrique y de los señores del reino, llegó á suplicarle que acelerase su venida, ofreciendo el Rey gobernarse por sus consejos, y disculpándose de haberse hecho consagrar sin esperarle. Las circunstancias críticas en que se hallaba eran bien patentes: el Rey Guillelmo no dejaba hijos; y como Roberto, conde de Normandía su hermano mayor, no habia llegado todavía de la cruzada, Enrique, hermano menor, se habia utilizado de su ausencia para hacerse elegir Rey, y temió dejar intervalo alguno entre la eleccion y la coronacion. Proporcionó Anselmo su diligencia al empeño de todas las órdenes del reino, siendo recibido con las mas vivas demostraciones de alegría. Sostúvose el Rey Enrique contra todos los esfuerzos de su hermano, y reinó mas de treinta y cinco años. Tuvo tambien en lo sucesivo vivas contiendas con su santo arzobispo; mas por el pronto quiso al parecer enjugar las lágrimas de la iglesia de Inglaterra.

3. La de Roma se vió por último libre por este mismo tiempo de las turbulencias y de los escándalos que padecia despues de veinte años completos por la intrusion del Antipapa Guiberto. Desde que Pascual ascendió al pontificado, los romanos, indignados de repente de que aquel tizon de la discordia hubiese puesto en movimiento á la Iglesia durante el tiempo de tres pontificados consecutivos, instaron á su Pastor legítimo para que los libertase de este azo-

te, ofreciendo al efecto su sangre con todas sus facultades. Por otra parte, los diputados que cumplieron al nuevo Pontífice de parte del conde Rogero, pusieron á sus pies ciento veinticinco marcos de oro. Obró Pascual con eficacia con este auxilio, pues al punto logró hacer salir á Guiberto de Albania, que fue el desenlace de esta larga y desastrosa usurpacion del pontificado; porque el Antipapa murió repentinamente en su fuga. Sus partidarios pusieron en vano á Lorenzo, Teodorico y Maginulfo, nombrado por su faccion Silvestre IV, porque los primeros fueron aprendidos al momento y cerrados en monasterios, y el tercero obligado á recurrir á la fuga, muriendo espulsado en tal miseria que quitó á otros el deseo de sucederle.

4. Aprovechóse el Papa Pascual del modo mas conveniente de la tranquilidad que recobraba para la edificacion de los Príncipes y de los pueblos. Habia olvidado Felipe, Rey de Francia, las ofertas con que logró de Urbano la absolucion. Observó Pascual una conducta mas severa y mas espedita. Nombró legados de su parte que corrieron á buscarle, y le notificaron que dejase su concubina; y porque no les dió ninguna esperanza de enmienda, convocaron contra él un concilio en Poitiers, celebrado en el dia señalado, y en el que escomulgaron al Rey igualmente que á Bertrada. En vano el conde Guillelmo nono, aun mas disoluto que el Rey Felipe, infundió pusilanimidad á algunos prelados, porque el mayor número, y entre ellos Bernardo, abad de San Ci-

priano de Poitiers, y el bienaventurado Roberto de Arbrisel, que habian concurrido, se señalaron con una firmeza á toda prueba. Ansiando algunos perversos agradar al conde, hicieron volar desde el coro una granizada de piedras; y habiendo ya roto la cabeza á un eclesiástico al lado de los legados, los padres permanecieron inmóviles, y algunos se despojaron de sus mitras como para recibir mejor los golpes, causando tanta impresión en los sediciosos que reprimieron la rebelion.

La excomunion pronunciada contra Felipe y Bertrada causó mucha sensacion en los ánimos, y habiendo ido el Rey mucho despues á Sens con su concubina, halló todas las iglesias cerradas, teniendo que permanecer quince dias sin oír misa. Bertrada, de un carácter mas violento que el Rey, mandó abrir á la fuerza la puerta de una iglesia, y obligó á uno de sus capellanes á celebrar en su presencia. Felipe, en quien la disolucion jamás llegó á extinguir los sentimientos de la Religion, declaró por el contrario que habia resuelto ir á Roma á pedir al Papa la absolucion; pero este débil Príncipe permaneció todavía algun tiempo en su pecado, y no recibió la absolucion del Pontífice hasta que en el concilio celebrado en París en 5 de Diciembre de 1104, se la dió en su nombre Lamberto, obispo de Arras. Una humildad egemplar, y las pruebas mas claras de compuncion, no dejaron duda alguna sobre la sinceridad de las promesas del Rey. No obstante los rigores de la estacion, fue al concilio descalzo, y juró entre las manos del

legado del Papa, no solo no conservar en lo sucesivo trato alguno criminal con Bertrada, sino tambien no hablar con ella á no ser en presencia de testigos libres de toda sospecha. Aguardaba aun obtener licencia del Papa para casarse con ella; pero este permaneció inflexible á causa de la enormidad del escándalo, y de los malos tratamientos que habian ocasionado la muerte á la Reina Berta. Sometióse Felipe en un todo, y no pensó mas que en espiar pecados de que él propio se reprendia, queriendo abrazar la vida monástica para mejor apaciguar la ira de Dios. Sabemos esto por una carta de San Hugo de Cluny, escrita á este Príncipe á fin de confirmarle en esta segunda resolucion, que sin embargo nunca llevó á efecto (1). Dios queria por todos estos medios disponerle á una muerte cristiana, cuyo término no estaba muy lejos.

5. No fue tan fácil conseguir la sumision del Emperador Enrique. Mas exasperado cada dia contra la santa Silla, perseguia con todo esfuerzo á los preladados que rehusaban tomar parte en su cisma, ó que no entraban por lo menos en sus miras en el punto de las investiduras; porque no podemos negar que él trató con bondad, y aún honró con su confianza á algunos obispos constantemente adictos á los principios fundamentales de la unidad. Bruno de Tréveris era de la comunión de los católicos, á quienes honraba con sus virtudes, y ninguno gozó no obstante mayor autoridad en los consejos, ni tuvo mas parte en la

(1) *Epist. Hug. tom. 2. Spicil. pag. 401.*

confianza del Emperador, que le daba el nombre de padre. Mas Bruno permaneció unido á la Cabeza de la Iglesia sin apartarse un ápice de la fidelidad debida á su Soberano; ni aun sabemos que el Papa le dirigiese por esto la menor reconvencion, y si se la dirigió por haber recibido del Emperador la investidura por medio del báculo y el anillo, no por eso dejó de confirmar su consagracion.

Dió tambien Enrique IV grandes señales de estimacion á San Oton, obispo de Bamberg, á quien colocó él propio en esta silla del modo mas inesperado (1). Nacido Oton en Suabia de padres nobles, aunque pobres, pasó en su juventud á la Polonia, en donde en aquella época no descollaban muchos hombres de talento. Su aplicacion á las ciencias, su aptitud para los negocios, su carácter afable é invariable, junto todo á su hermosura y á su exterior agradable, le adquirió la familiaridad de los grandes, de quienes era por lo comun el mediador, empleándole estos en negociaciones delicadas. Habiendo perdido el duque su esposa, y ansiando casarse segunda vez con la hermana del Emperador, estuvo Oton encargado de ir á pedírsela. Con este motivo dió tan claras muestras de su mérito, que el Emperador le pidió al duque, quien no le cedió sin gran pesar. Fue nombrado en seguida capellan y canciller de Enrique, y estando vacante la silla de Bamberg, el Príncipe mismo, despues de una dilacion de seis meses, mandó venir á su corte diputados de la diócesi, á quienes dijo que

(1) *Vit. lib. 1. cap. 3. = Canif. tom. 2. pag. 333.*

el afecto particular que tenia á su iglesia le habia hecho tomar aquella larga dilacion, con el objeto de hacer una eleccion acertada. Tomando despues á Oton de la mano, aquí teneis, dijo, vuestro obispo y señor: una larga esperiencia nos ha dado á conocer su mérito, y sentiremos por mucho tiempo el vacío que va á dejar en nuestra corte, y la falta de sus consejos.

Los diputados sorprendidos se miraban unos á otros, y aquellos cortesanos que habian esperado para sí ó para sus parientes esta dignidad, descubrian en el modo y el aspecto su ambicion y su envidia. Oton por el contrario se arrojó á los pies del Emperador, dijo con lágrimas, que él no era mas que un hombre poco conocido, indigno de aquel puesto, y rogó al Soberano que colocase en él un personage capaz de ocuparle con honor. ¿Veis, dijo el Emperador, cuál es su ambicion? Pues esta es la tercera vez que se niega á admitir el obispado: he querido darle el de Ausburgo, y despues el de Hilberstad; pero Dios le reservaba para el feliz pueblo de Bamberg. Hablando así, puso en sus manos el báculo y el anillo pastoral en el dedo, dándole por este medio la investidura, sin que el nuevo obispo reparase casi en ello. Esto fue para el virtuoso Oton un motivo mas de pena luego que volvió de su admiracion. Ofreció al punto á Dios no conservar el obispado, como no recibiese del Papa una nueva investidura con la consagracion, precediendo el consentimiento de su iglesia. No obstante, permaneció algunas semanas en la